

pone a tono con el siglo, realiza milagros insospechables, se hace densa de virtudes nuevas. El corazón anda por ella como por esos viejos castillos abandonados que alguien hubiera preparado, con nuevas galas, para una fiesta suntuosa. Aquí, el símil que se extrajo del mundo y fue tratado con zumos cordiales; el ritmo soterrado de las emociones; la sensación de un maravilloso clima espiritual; el adelgazamiento de las ideas; la potente presencia del hombre; la abundancia imaginativa; el poderío creador; el equilibrio; la permanente y justa correspondencia entre el fondo y la forma, en síntesis, la huella profunda de una sensibilidad superior.

Y bajo todas estas virtudes, la base estable y sólida del pensamiento. Jorge Rojas no es el artífice de preciosidades verbales, claras y vacías como una burbuja; su poesía tiene un contenido mental tan proporcionado y un peso real tan exacto que ella sola defendería decorosamente la nueva estética del cargo de frívola y vana con que se la ha impugnado. Se advierte en ella la continua presencia de una sentimentalidad no expresada con empalagoso arrebato, pero sí nítida y fuerte.

Estos veintinueve poemas que integran el libro de Jorge Rojas son una de las más decisivas contribuciones americanas a la reforma poética que bajo la égida del vilipendiado preste que escribió las "Soledades" iniciaron Jiménez, Alberti, Diego, Salinas, García Lorca, entre los mayores. Con una ventaja: que la imitación —servil a veces— con que se ha seguido su huella, no existe en la poesía de Rojas. Poeta y maestro él mismo, su poesía es fruto maduro de su predestinación para el canto.

JOSE IGNACIO LIBREROS

«LA GOLETA RAQUEL SE VA ESTA NOCHE»

Felipe Antonio Molina

"La goleta Raquel se va esta noche" es título de la novela que Felipe Antonio Molina publicará dentro de pocos días. Es una novela de puerto, de sexo y de aventura. Su au-

tor, de pupila viajera y voraz corazón turista, ha transportado a las páginas de su obra todas las sensaciones rudas de nuestro ambiente tropical: sangre, codicia, lujuria, muerte...

Felipe Antonio Molina es un escritor accidentado y nervioso. Llegado de Santander, tierra de lírica y de fiebre, trajo al medio político frívolo e indiferente de esta capital, un ademán afirmativo, recio y disciplinado; ha escuchado, con el oído pegado a la tierra, las voces nuevas, los latidos de inquietud nacionales. Piensa que vivir en política no consiste en repetir los gestos cansados del pretérito, sino en perforar los caminos futuros. Todo lo que sea estacionarse no pasa de ser traición y debilidad. La época es de hélice, de récord, de transitar vírgenes horizontes. Por esto, el político moderno debe tener el sistema nervioso a prueba de para- caídas.

Felipe Antonio Molina es un poeta de vanguardia, de finas aristas. Humano, con la vitalidad desbocada de la mocedad, se abraza a los valores sentimentales que representan hoy el único perfil conocido de las juventudes mundiales: el amor, el peligro, la aventura. Turista, anduvo por las barriadas pintorescas de Nueva York, bebiéndose la noche cosmopolita como un cocktail de colores. Barajó emociones en la patria de Babbit y de Roosevelt, perdido entre sus cielos y sus rascacielos. En Harlem conoció la música negra del jazz que dibuja, como en un cuadro del chamaco Covarrubias, la cintura de plátanos, las caderas lujuriosas con movimientos de oleaje, y las piernas intervencionistas, con reflejos de brea, que juegan con la gringa civilización...

En la prosa de Molina, como lo veremos en "La Goleta Raquel se va esta noche", prosa anhelante y rauda, fabricada de colores tórridos, de músicas bárbaras, de ásperos sabores a ron de Martinica, se encuentra la sensual inquietud viajera, la aventura de amor agotada, el júbilo polirrítmico y matinal de los puertos.

CARLOS ARIEL GUTIERREZ